

2. “La imagen de un Islam violento e irracional es fundamental en la lección de Benedicto XVI...”

**por Aref Ali Nayed**

[...] Después del amable exordio de su lección, Benedicto XVI improvisamente evoca un legado estremecedor:

“Todo esto vino a mi mente recientemente cuando leí la edición del profesor Theodore Khoury (Münster) del diálogo que el erudito emperador bizantino Manuel II Paleólogo, quizá en los cuarteles de invierno en 1391 en Ankara, sostuvo con un culto persa sobre el Cristianismo y el Islam, y la verdad de ambos”.

No está claro en qué sentido el diálogo del Paleólogo haya hecho “venir a la mente” a Benedicto XVI “todo esto”. Hubiera preferido pensar que a Benedicto XVI le hubiese venido a la mente el valor de la discusión razonada basada en la común humanidad, por el hecho que un cristiano y un musulmán tenían una discusión razonada en plena guerra de asedio. Pero lamentablemente pienso que una interpretación más probable sea que a Benedicto XVI le haya venido en mente la presunta íntima relación entre fe cristiana y la razón por el hecho que un cristiano, enfrentado a un Islam violento, a pesar de todo concentraba la atención justamente sobre la ecuación entre la fe y la racionalidad.

Benedicto XVI, tomando como punto de partida una situación de “asedio”, hace revivir una escena del asedio de Constantinopla, con todo el simbolismo que se asocia a este asedio:

“Fue probablemente el Emperador mismo quien anotó este diálogo, durante el asedio de Constantinopla entre 1394 y 1402; esto nos haría entender por que sus argumentos sean presentados con mucho más detalle que las respuestas del erudito persa. El diálogo trata ampliamente de las estructuras de la fe contenidas en la Biblia y en el Corán y se detiene sobre todo en la imagen de Dios y del hombre, refiriéndose reiteradamente a la relación entre las 'tres Leyes': el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el Corán. En esta lección quisiera tocar sólo un tema —un tanto marginal en la estructura misma del diálogo— pero que, en el contexto del tema 'fe y razón' he encontrado de interés y que puede servir como punto de partida para mis reflexiones sobre este tema”.

Es extraño que Benedicto XVI haya seleccionado, un punto reconocido como “marginal” de un oscuro diálogo medieval, que fue escrito en un momento particularmente anormal y tenso, para tomar un “punto de partida” para su reflexión sobre la “fe y la razón”. Uno podría imaginar un número infinitamente amplio de posibles puntos de partida más directos y eficaces.

Muchos puntos de partida alternativos habrían ayudado a Benedicto XVI a desarrollar sus argumentos sobre la fe y razón sin tener que usar un títere desfigurado del Islam. La relación entre

el diálogo medieval y el punto central de la lección resulta artificial y distante; evocar ese diálogo sin un motivo necesario daña la relación cristiano-musulmana. En un tiempo en que verdaderamente tenemos necesidad de sanar estas relaciones.

Además, de todas las secciones del libro del Emperador, el Papa escoge concentrar la atención en la que concierne a la guerra santa o Jihad:

“En el séptimo coloquio —controversia, editado por el profesor Khoury, el emperador toca el tema de la Jihad (guerra santa). Seguramente el emperador sabía que en el sura 2, 256 se lee: 'Ninguna constricción en las cosas de la fe'. Es una de las suras del periodo inicial en el que Mahoma aún no tenía poder y estaba amenazado. Pero, naturalmente, el Emperador conocía también las disposiciones, desarrolladas posteriormente y fijadas en el Corán, acerca de la guerra santa”.

También es interesante que Benedicto XVI, invocando la autoridad de anónimos “expertos”, liquide de modo superficial la clara y normativa regla del Corán “Ninguna constricción en las cosas de la fe” aseverando que ella fue sostenida por Mahoma (la paz sea con él) en tiempos de debilidad.

En vez de valorar esta regla y desafiar a los musulmanes de hoy a conformar sus vidas a ella, el Papa liquida un importante recurso islámico para la racionalidad y la paz viendo en ella una falsa posición islámica que fue sostenida sólo por motivo de una temporal falta de poder.

En ningún momento de la historia los juristas musulmanes han autorizado legalmente la conversión forzada de pueblos de otras religiones. Este vital versículo ha sido el fundamento de la tolerancia que los musulmanes han mostrado concretamente hacia los cristianos y los hebreos que vivían en medio de ellos. Es muy peligroso para el Papa liquidar un versículo coránico que en los hechos ha constituido —y constituye todavía ahora— una garantía de salvación jurídica e histórica para los cristianos y los hebreos que viven entre musulmanes.

Por demás, la desalentadora aserción de parte de Benedicto XVI que Mahoma (la paz sea con él) haya cambiado por capricho los principios y las enseñanzas jurídicas del Islam, según su debilidad o fuerza es simplemente un eco de hostiles visiones prejudiciales que afloran cada vez en la polémica cristiana y occidental contra el Islam. Consejos más sabios y mesurados hubieran salvado a Benedicto XVI de adoptar tales prejuicios.

La imagen de un Profeta oportunista que Benedicto XVI evoca de paso es profundamente dolorosa y ofensiva para los musulmanes. 'Qué cosa hubiera sentido Benedicto XVI si unos musulmanes hubiesen sostenido que la Iglesia Católica se ha vuelto tolerante con los musulmanes y los hebreos solamente después de haber perdido su poder en Europa, y que esta tolerancia ha sido asegurada en los hechos por los Estado seculares y no por la Iglesia, que la habría hecho propia sólo de modo oportunista? Un punto como este es previsible que traiga dolor y un sentirse ofendido. Imagínese entonces el dolor y la ofensa que nosotros musulmanes sentimos cuando Benedicto XVI sostiene

que nuestro amado Profeta es un oportunista que enseña una cosa cuando está sin poder, sólo para invertirla cuando se vuelve más fuerte.

Benedicto XVI prosigue:

“Sin detenerse en particulares, como la diferencia de trato entre aquellos que poseen el 'Libro' y los 'infiel'...”

De nuevo, Benedicto XVI extrañamente liquida, de paso, otro recurso islámico para la tolerancia en relación con los cristianos y los hebreos. El Islam siempre ha distinguido entre el “pueblo del Libro” (los cristianos y los hebreos) y los simples paganos. El pueblo del Libro que vive en la comunidad islámica siempre ha tenido garantizados los derechos a rezar en paz gracias sobretodo a esta importante distinción. Es muy importante notar que algunos de los razonamientos de odio de reciente terroristas pseudo-islámicos han hecho de todo por disolver la distinción entre cristianismo y paganismo (llamando a los cristianos “adoradores de la Cruz”) precisamente con el fin de quitar la protección jurídica garantizada al cristianismo y al hebraísmo por la jurisprudencia islámica. Benedicto XVI parece implicar que estas distinciones son de escasa importancia y sólo esconden la pretendida intolerancia del Islam.

Por tanto Benedicto XVI llega a citar uno de los más estremecedores pasajes del discurso del emperador:

“Él, de un modo sorprendentemente brusco, tan brusco que nos asombra, se dirige a su interlocutor aludiendo a la cuestión central sobre la relación entre religión y violencia en general, diciendo: 'Muéstrame aquello que Mahoma ha traído de nuevo, y allí encontrarás sólo cosas malvadas e inhumanas, como su directiva de propagar por medio de la espada la fe que él predicaba'”.

Este pasaje cargado de odio y de ofensa es el que los medios de comunicación han difundido más y contra el que se han desencadenado las reacciones populares musulmanas.

Trágicamente, Benedicto XVI, habiendo evocado de su histórico letargo este fragmento de literatura del odio, olvida tomar distancia personal de la opinión de su autor original. El uso del término “brusco”, “tan brusco que nos asombra”, “de modo tan duro”. Pero en todo caso, ninguna de estas expresiones constituye un juicio negativo o un rechazo de la opinión del autor original. En realidad, ellas pueden incluso ser leídas como indicativas de una sutil respaldo a una supuesta audacia quizá un poco incauta.

Cuando uno cita gratuitamente un texto muy oscuro que expresa cosas llenas de odio tiene la obligación moral de explicar por qué ha querido citarlo y la ulterior obligación de responder a él y eliminar el odio que expresa. De otro modo, es más que razonable pensar que la persona que cita el texto ofensivo lo comprende y comparte las opiniones contenidas en el mismo.

Afirmar que no estaba presente ningún intento ofensivo y que los musulmanes simplemente no han entendido el texto, angustiosamente agrega insulto a injuria. Éste es el motivo por el cual las cuasi-excusas de Benedicto XVI no han sido consideradas suficientes por muchos musulmanes. Todas las tomas de posición vaticanas que hasta aquí se han dado, incluido el discurso de Benedicto XVI, se lamentan por el hecho que los musulmanes habrían malinterpretado la lección del Papa y habrían reaccionado mal a la misma.

Una aproximación similar simplemente acusa a los musulmanes de falta de comprensión y de reacción desproporcionada. Esta aproximación, en vez de admitir mansa y humildemente la ofensa ocasionada, ¡censura a los ofendidos por el modo errado como han tomado el insulto! Muchos fieles católicos, desafortunadamente, han visto el rechazo de las cuasi-excusas y las reacciones emotivas de los musulmanes a las palabras sobre su Profeta (la paz sea con él) como indicativas de la correcta y heroica posición de Benedicto XVI.

Benedicto XVI continúa:

“El Emperador, luego de haberse expresado de modo tan duro, explica luego minuciosamente las razones por las cuales la difusión de la fe mediante la violencia es algo irracional. La violencia es contraria a la naturaleza de Dios y a la naturaleza del alma. 'Dios no se goza con la sangre -dice- y no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios. La fe es fruto del alma, no del cuerpo. Por lo tanto quien quiere conducir a otro a la fe, necesita la habilidad de hablar bien y de razonar correctamente, sin violencias ni amenazas. Para convencer a un alma razonable no es necesario disponer ni de un brazo fuerte, ni de instrumentos para golpear, ni de ningún otro medio con el que se pueda amenazar a una persona de muerte”.

Curiosamente, si uno consulta un buen libro de exégesis coránica clásica (Tafsir) para una exégesis del versículo “Ninguna constricción en las cosas de fe”, encontrará explicaciones que no son muy similares a lo que el emperador dice a propósito del corazón y el alma como morada de la fe. Todos los tratados teológicos musulmanes tienen una sección sobre la fe (Iman). Hay unanimidad entre todos los teólogos musulmanes en considerar que la fe reside en la morada del corazón o del espíritu y que ninguna constricción física puede jamás hacerle mella.

Es interesante notar que Benedicto XVI ha sido por muchos años prefecto de la Iglesia Católica. El prefecto de la fe es la versión moderna de la Inquisición. La Inquisición raramente respetaba la santidad del corazón humano en materia de fe. Trágicamente, para los musulmanes y hebreos, especialmente en España, la Iglesia usaba una aterradoramente aterradora batería de técnicas de tortura física para hacer convertir musulmanes y hebreos al cristianismo. La Inquisición no supo atenerse jamás a criterios como el del emperador: “Para convencer a un alma razonable no es necesario disponer ni de un brazo fuerte, ni de instrumentos para golpear, ni de ningún otro medio con el que se pueda amenazar a una persona de muerte”. Todos deberíamos aprender de este criterio.

Es coránicamente normativo para los musulmanes llamar a los caminos de Dios con sabiduría, consejos suaves y discusión correcta. Nada establece en el Islam que se torture para convertir a la gente. Indonesia y Malasia cuentan más musulmanes que todos los países árabes sumados. Ningún ejército ha invadido jamás aquellas tierras. 'Cómo se ha difundido el Islam allá?

Sin embargo sería deshonesto o ingenuo aseverar que ningún ejército musulmán ha conquistado jamás tierra alguna. En todo caso, crear un dominio en el cual Dios pueda ser libremente adorado no comporta convertir a los habitantes con fuerza o con la "espada". Las conquistas musulmanas raramente se transformaron en conversiones forzadas. La prueba es evidente: tierras dominadas por musulmanes tienen todavía minorías cristianas. 'Cuántos musulmanes o hebreos han quedado en España después que los católicos Fernando e Isabel la reconquistaron?

Curiosamente, unos musulmanes, como inmigrantes, han sido capaces de volver a entrar a Europa bajo las políticas multiculturales de la Europa secular. 'Esto habría sido posible si la Iglesia Católica hubiese mantenido el poder? El mismo Benedicto XVI es famoso por haber rechazado el pedido de Turquía de convertirse parte de Europa por falta de derechos religiosos y de las credenciales culturales.

En algunos documentos vaticanos pasados los musulmanes han sido a veces llamados a olvidar el pasado (cuando se refiere a la Inquisición o a las Cruzadas). En el Islam, el reconocimiento y el lamento son necesarias precondiciones de arrepentimiento y perdón verdaderos. Benedicto XVI, citando con compunción las odiosas acusaciones de un emperador muerto hace tiempo, olvida en modo sorprendente el uso de la tortura, la crueldad y las violencias en la historia de la Iglesia Católica, no sólo contra los musulmanes, sino contra los hebreos y los mismos cristianos.

La violencia infringida o apoyada por la Iglesia Católica se ha prolongada hasta los tiempos modernos a través del respaldo a las conquistas coloniales europeas del resto del mundo. Los misioneros, especialmente jesuitas, andaban de la mano con los colonialistas en las Americas, en África y en Asia. En mi Libia natal las armadas fascistas italianas y las escuadras de la muerte eran bendecidas por las autoridades locales católicas en las plazas de las catedrales antes de partir a la caza de los combatientes de la resistencia libia. Esto ocurría a fines de los años treinta. Los soldados etíopes que los fascistas hacían marchar a la cabeza de las armadas italianas llevaban gruesas cruces rojas sobre el pecho, justamente como los Caballeros de San Juan que hicieron la matanza de los habitantes de Trípoli en el siglo XVI.

La imagen de un cristianismo no violento y helénicamente razonable opuesto a un Islam violento e irracional es fundamentalmente una lección de Benedicto XVI. Esta imagen de sí es espantosamente soberbia y olvida demasiados hechos históricos dolorosos. Es muy importante para nuestro mundo que todos nosotros comencemos a ver las vigas que están en nuestros ojos, en vez de ver la paja en los ojos de nuestros hermanos.

Benedicto XVI dice después:

“La afirmación decisiva en este argumento contra la conversión mediante la violencia es: no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios. El editor, Theodore Khoury, comenta que para el emperador, como bizantino educado en la filosofía griega, esta afirmación es evidente. Pero, para la doctrina musulmana Dios es absolutamente trascendente. Su voluntad no está ligada a ninguna de nuestras categorías, incluso a aquella de la racionalidad. En este contexto Khoury cita una obra del conocido islamista francés R. Arnaldez, que destaca que Ibn Hazn llegó hasta el punto de declarar que Dios no estaría ligado ni siquiera por su misma palabra y que nada lo obligaría a revelarnos la verdad. Si fuese voluntad de Dios el hombre debería practicar también la idolatría”.

La “afirmación decisiva” de Benedicto XVI es: “no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios”. Esta afirmación es muy compleja y está abierta a muchas interpretaciones y discusiones. ¡Lo que sorprende es la rapidez y la facilidad con la que ella es utilizada para dar cuerpo a lo que termina por ser un estremecedor falso contraste entre un cristianismo amante de la paz y razonable y un Islam violento e irracional!.

El motivo de la rapidez y la facilidad es el hecho que tal contraste es un extracto duro de lo que se puede llamar “tabla de contrastes”, frecuentemente utilizada en cualquier discurso misionero y polémico. La idea de semejante tabla es la de poner al cristianismo en el encabezado de una columna y al Islam en el encabezado de la otra. Y entonces uno llena la tabla con polaridades del tipo amor-ley, paz-violencia, libertad-esclavitud, liberación de la mujer-opresión de la mujer, y así sucesivamente.

Una tabla así hace recordar las tablas que los atenienses, los romanos e incluso los idealistas alemanes (que tienen un influjo sobre el Papa bávaro) frecuentemente desarrollan para contraponer a los “civilizados” a los “bárbaros”, los “europeos” a los “no europeos”.

Desafortunadamente para quienes las proponen, estas tablas no funcionan nunca. Ellas son toscamente hiper-simplificadas y crean contrastes a expensas de la verdad y de la equidad. En el Islam, justamente como en el cristianismo, no hay razón humana calculadora que pueda salvar, sino más bien la libre e incondicional gracia (Rahma) de Dios. Una de las muchas gracias que Dios dona a los seres humanos es el don de la razón.

La razón es un don de Dios que no puede estar por encima de Dios. Esto es el argumento central de Ibn Hazm; un argumento que ha sido parafraseado en forma mutilada por las doctas fuentes de Benedicto XVI. Ibn Hazm, como los teólogos Ashariti con los cuales frecuentemente polemizaba, insistía sobre la absoluta libertad del actuar de Dios. En todo caso, Ibn Hazm reconocía, como muchos otros altos teólogos musulmanes, que Dios escoge libremente, en su compasión hacia sus criaturas, de actuar razonablemente en coherencia consigo mismo, de modo tal que nosotros podamos usar nuestra razón para alinearnos a nosotros mismos según la guía y a las órdenes de Dios.

Ibn Hazm como muchos otros teólogos musulmanes, sostenían firmemente que Dios no está externamente vinculado por nada, ni siquiera por la razón. De todos modos, en ningún lugar Ibn Hazm sostiene que Dios no se compromete libremente a sí mismo y no honra este compromiso asumido. Este divino libre auto-compromiso es llamado en el Corán “kataba rabukum ala nafsihi al-Rahma” (tu Dios se ha comprometido a sí mismo a la compasión). La razón no debe estar por encima de Dios, ni ser externamente normativa para Él. Puede ser normativa sólo por gracia de Dios, por motivo del libre comprometerse de Dios a actuar en coherencia con sí mismo.

¡Para creer en esta última proposición no hay necesidad de no ser racional o razonable, con un Dios irracional o bizarro! El contraste entre cristianismo e Islam basado en esto no sólo es injusto sino también equivoco.

No hay duda de que el Papa se esfuerza en convencer a una universidad laica de que la teología tiene un puesto en el contexto basado en la razón. Sin embargo esto no debería llegar hasta el punto de sujetar a Dios a una razón que lo vincula desde el exterior. La mayor parte de los grandes teólogos cristianos, incluido Tomás de Aquino, no han puesto la razón por encima de Dios jamás.

Cuando los teólogos musulmanes sostienen tal tesis no deberían ser acusados de falta de racionalidad o de racionabilidad. Esta incompreensión es el directo resultado de la simplista tabla de contrastes que según parece le gusta a estudiosos como Theodore Khoury.

Benedicto XVI no debería confiar sus apreciaciones a la teología musulmana a estudiosos como Khoury o Samir Khalil Samir. Frecuentemente las apreciaciones que estos tienen del Islam y de los musulmanes son al menos incorrectas. Para conocer sus doctrinas el Papa no quiere consultar a musulmanes y mucho menos darles crédito, pero al menos debería consultar a estudiosos serios, que no necesariamente pertenecen a una minoría árabe cristiana o a un muy restringido grupo de orientalistas católicos.

Benedicto XVI continúa:

“En lo concerniente a la comprensión de Dios y a la práctica concreta de la religión, aquí se suscita un dilema que hoy nos desafía directamente. La convicción de que actuar contra la razón está en contradicción con la naturaleza de Dios, 'es algo solamente válido para el pensamiento griego o vale siempre y por sí mismo?’”

El modo con el que Benedicto XVI expresa esta tesis está de nuevo abierto a muchas interpretaciones y contradicciones. Esto no es el lugar para desarrollar una cuestión tan discutida. Basta decir que hablar de la “naturaleza” de Dios es de por sí problemático.

También hablar de lo razonable o no razonable es bastante problemático. 'Qué es la razón de la cual hablamos? 'Es una facultad humana que comprender? Si es así, 'qué tipo de comprensión?

'Cognitiva? 'Emotiva? 'Espiritual? 'O la razón es más bien un tipo de agente o emanación ontológicamente primario, como frecuentemente lo cree el neoplatonismo? 'De qué tipo de razón o racionalidad estamos hablando?

Semejantes cuestiones requieren ulteriores y más profundas reflexiones. En todo caso, este es el dato interesante: la ambigüedad y lo vago de la palabra “razón” permite [al Papa] el increíble salto de unificar el helenismo y el cristianismo apelando al helénico prólogo del Evangelio de San Juan.

Como explica Benedicto XVI:

“Pienso que en este punto se hace claramente evidente la profunda concordancia entre aquello que es griego en el mejor sentido de la palabra y la fe en Dios fundada en la Biblia. Modificando el primer versículo del Génesis, el primero de la Sagrada Escritura, Juan ha iniciado el Prólogo de su Evangelio con las palabras: 'Al principio era el logos'. Es justamente ésta la palabra que usa el emperador: Dios actúa 'con logos'. Logos significa tanto razón como palabra, una razón que es creadora y capaz de comunicarse, pero precisamente como razón”.

Aquí estamos próximos a recoger una definición de lo que Benedicto XVI comprende por razón: “una razón que es creadora y capaz de comunicarse”. Esto es de verdad cercano a aquello de lo que habla Juan. Sin embargo, 'esta razón es la misma razón de los filósofos griegos? Yo creo que no. La razón para muchos de los filósofos griegos estaba más asociada con la pura contemplación o “theoria” que con la actividad creativa o “poiesis”. Además, para muchos de los filósofos griegos ella era como tal “capaz de comunicarse”. La razón para muchos de ellos era la capacidad humana de recibir este ser auto-comunicante.

Por lo tanto, la gran visión unificadora de Benedicto, que pone juntos al griego y al cristiano, termina con ser una movida que se ha hecho posible por la ambigüedad de palabras tan ricas y controversiales como “logos” y “razón”. Naturalmente movidas similares han sido practicadas otras veces en el pasado, en las tradiciones teológicas, exegéticas y espirituales del hebraísmo, del cristianismo y del Islam.

Naturalmente, una gran parte de la reflexión medieval depende precisamente de este tipo de saltos nutridos por la ambigüedad. ¡Pero es más bien extraño que esta táctica de asalto medieval sea utilizada para tender un puente sobre la fosa que existe entre la razón racionalista de la universidad alemana y el logos de la Iglesia Católica!

Entonces Benedicto XVI hace una afirmación hegeliana que causa estupor:

“Con aquello Juan nos ha dado la palabra conclusiva sobre el concepto bíblico de Dios, y en esta palabra las vías frecuentemente fatigosas y tortuosas de la fe bíblica alcanzan su resolución y encuentran su síntesis”.

Benedicto XVI afirma que Juan ha pronunciado la “palabra conclusiva” sobre el concepto bíblico de Dios. También hace la afirmación hegeliana de que la fe bíblica ha encontrado el camino “fatigoso” y “tortuoso” que culmina en esta síntesis de Juan.

Dejo que una aseveración así sea comentada por los teólogos cristianos de diferentes denominaciones y escuelas. A la luz de los descubrimientos acumulados por las investigaciones histórico-críticas en la Biblia, es muy extraño que todavía sea posible hacer afirmaciones tan críticamente discutibles sobre una fe bíblica que se supone que ha hecho un largo viaje para culminar en una síntesis greco-cristiana.

Estoy seguro que los estudiosos hebreos también encontrarán dificultades con la implícita afirmación de que la trama de fe de la Torah sea “fatigosa” y “tortuosa”, y que se necesitaba a Juan para hacer que ella culminase en una verdadera y definitiva fe bíblica. Mientras la síntesis hegeliana y su culmen suenan maravillosamente emocionantes para aquel que si encuentra en el culmen, ¡con certeza que todos aquellos que se encuentran bajo el culmen se sentirán incómodos!

Por lo tanto, de nuevo, la argumentación salta en una especulación hegeliana, pero esta vez introduciendo una peligrosa pretensión “europea” para el cristianismo:

“En principio era el logos, y el logos es Dios, nos dice el evangelista. El encuentro entre el mensaje bíblico y el pensamiento griego no fue una casualidad. La visión de San Pablo —a quien se le cerraban los caminos de Asia y vio en un sueño a un macedonio que le súplica: '¡Ven a Macedonia y ayúdanos!' (Hch 16,6-10)— puede ser interpretada como una 'condensación' de la necesidad intrínseca de un acercamiento entre la fe bíblica y el interrogarse griego”.

El contraste entre el Asia y Macedonia es usado para justificar la extraña pretensión de que hay una “necesidad intrínseca” de acercamiento entre la fe bíblica y la reflexión griega.

Por tanto es en Europa y no en Asia, y con la razón europea y no con la razón asiática, que el cristianismo llega a unirse con “el interrogarse griego”. Este lenguaje hegeliano sufre de la misma tendencia euro-céntrica de mucha filosofía idealista alemana.

Esta tendencia es tanto más peligrosa porque desconoce versiones del cristianismo que se manifiestan en contextos no griegos ni europeos: por ejemplo las teologías sudamericanas, africanas y asiáticas.

Además, ella plantea una pretensión a la razón en general, y a la razón griega en particular, y se la apropia para hacerla puramente cristiana. Así, los hechos históricos de una igualmente clara, aunque parcial, síntesis hebreo-helenística (como en Filón de Alejandría) y musulmano-helenística (como en Al-Farabi, Ikhwan al-Safa, Ibn Sina), son simplemente negados como imposibles. Sólo el cristianismo está unido con el griego, en una culminación europea joánico-hegeliana.

Los musulmanes como los cristianos y los hebreos, antes o después de ellos, han producido muchos sistemas filosóficos y teológicos profundos, que tenían por objetivo la armonización entre la afirmación de la razón humana y las verdades de la divina revelación. Los filósofos apenas mencionados no estaban solos. Teólogos de las escuelas Mutzilita, Asharita, Maturida, Ithna Ashrita, Ismailita, Ibadita y también Hanbalita, se las ingeniaron para articular su propia fe en la forma más razonable posible. Incluso textos introductorios de la filosofía y de la teología islámica lo muestran con claridad. Los intrincados trabajos dialécticos y lógicos de los grandes Abdul Jabbar, Ashari, Baqillani, Jwaini, Ghazali, Razi, Maturidi, Nasfi, Ibn Rushd, Ibn Sabain y otros son monumentos al agudo interés musulmán por la razón y la racionalidad, cuando se trata de articular argumentos de fe. ¡También el más conservador de los Hanbaliti, Ibn Taimmiyah, ha escrito importantes obras sobre la lógica no aristotélica y ha desarrollado argumentos antiaristotélicos similares a aquellos de Sesto Empirico!.

Benedicto XVI, al cierre de un largo pasaje que estaría muy bien como prefacio a la Filosofía de la Religión o la Filosofía de la Historia de Hegel, llega a sostener:

“En el fondo, se trata del encuentro entre fe y razón, entre auténtica iluminación y religión. Partiendo desde la íntima naturaleza de la fe cristiana y, al mismo tiempo, desde el corazón del pensamiento helenístico fusionado ahora con la fe, Manuel II podía decir: No actuar 'con el logos' es contrario a la naturaleza de Dios”.

La traducción griega de los Setenta se ve pues concordar una primicia que, estoy seguro, sonará extraña a muchos oídos cristianos. Simplemente se le da un valor definitivo a la síntesis entre fe bíblica y razón griega, como si fuese el culmen de un proceso a través del cual todas las otras vías de religiosidad están ligadas a realidades superadas y desconocidas.

Pero Benedicto XVI, como estudioso de teología medieval, sabe que no puede negar ciertos hechos:

“Honestamente es necesario señalar, que en el tardío Medioevo, en la teología se desarrollaron tendencias que rompen esta síntesis entre espíritu griego y espíritu cristiano. En contraste con el así llamado intelectualismo agustiniano y tomista se inició con Duns Scoto una impostación voluntarista, la cual al final llevó a la afirmación que nosotros sólo conoceremos de Dios la ‘voluntas ordinata’. Más allá de ésta existiría la libertad de Dios, en virtud de la cual Él habría podido hacer lo contrario de todo aquello que efectivamente ha hecho. Aquí se perfilan posiciones que, sin lugar a dudas, pueden acercarse a aquellas de Ibn Hazn y podrían llevar hasta la imagen de un Dios caprichoso, que no está ligado ni a la verdad ni al bien. La trascendencia y la diversidad de Dios son acentuadas en modo tan exagerado, que también nuestra razón, nuestro sentido del verdadero y del bien no son más un verdadero espejo de Dios, cuyas abismales posibilidades permanecen para nosotros eternamente inalcanzables y escondidas detrás de sus decisiones efectivas”.

Mientras este pasaje sirve al intento del autor de dejar definitivamente fuera de juego a las teologías allí mencionadas, muestra al menos que Benedicto XVI es en algún modo consciente de que existen otras posibles teologías, y que las teologías musulmanas no eran las únicas en cuidar la afirmación de la soberanía de Dios contra las pretensiones humanas de gobernarlo con criterios humanos.

Desafortunadamente, él procede hasta dismantelar totalmente estas teologías como si no fueran la verdadera “fe de la Iglesia”. También es muy interesante que en un siguiente pasaje de Benedicto XVI, por un momento, afirma un amor que trasciende la conciencia, pero después reinterpreta esta afirmación sosteniendo que es el “logos” que ama. Así el sintetiza “logos” y razón. Este termina con ser razón que en realidad ama.

Después de lo cual entrevemos, en términos claros y no ambiguos, la verdadera afirmación fundadora de Benedicto XVI y la razón última de sus dificultades con el Islam:

“El acercamiento interior recíproco entre la fe bíblica y el interrogarse filosófico del pensamiento griego, es un evento de importancia decisiva no sólo desde el punto de vista de la historia de las religiones, sino también desde aquel de la historia universal, es un dato que nos concierne también hoy. Considerado este encuentro, no es sorprendente que el cristianismo, no obstante su origen e importante desarrollo en el Oriente, haya encontrado en Europa su carácter históricamente decisivo. Podemos expresarlo también inversamente: esta convergencia, con el agregado sucesivamente del patrimonio romano, ha creado Europa y permanece como fundamento de aquello que, con razón, se puede llamar Europa”.

Él claramente sostiene que Europa es el único lugar en el cual cristianismo y razón culminaron en una grande síntesis que es la civilización europea. Europa es greco-cristiana y racional, y el cristianismo es greco-europeo y racional. Si la Europa-cristianismo se debe mantener pura, todos los elementos no europeos y no cristianos deben ser mantenidos fuera. ¡Allí el por qué el Islam y los musulmanes no tienen lugar en esta grande síntesis hegeliana! Este alarmante escenario de ideas neo-coloniales funda la tesis de la naturaleza bárbara (no griega) y no europea del Islam. El Islam, según este tipo de pensamiento, es “asiático”, “no racional” y “violento”. No tiene algún puesto en la “griega”, “racional” y “razonable” Europa.

Ahora que Benedicto XVI ha llegado a su tesis de la síntesis del griego y del cristiano en un único logos, él procede a socavar todos los intentos de negar esta síntesis. El va a criticar tres fases de lo que llama “deshelenización”:

“A la tesis que el patrimonio griego, críticamente purificado, sea una parte integrante de la fe cristiana, se opone al pedido de la deshelenización del cristianismo, un pedido que desde el inicio de la edad moderna domina en modo creciente el debate teológico. Visto más de cerca, se pueden observar tres estadios en el programa de deshelenización: si bien relacionadas entre sí, son claramente distintos en sus motivaciones y en sus objetivos”.

Es mejor para los musulmanes dejar a los teólogos cristianos el comentario a la equidad y a la exactitud de las posiciones de Benedicto XVI sobre la tradición cristiana. De todas maneras, a mí musulmán me parece sorprendente que Benedicto XVI parezca borrar todos los esfuerzos de los Reformadores como una deshelenización que invalida la verdadera síntesis celebrada por él antes. Dejo también a los teólogos protestantes la replica al borrón realizado por Benedicto XVI.

Benedicto XVI censura también al teólogo von Harnack por el segundo tipo de deshelenización. De nuevo dejo a los discípulos de von Harnack la replica a la postura asumida por Benedicto XVI. Me impresiona de todos modos cómo cosa extraña encontrar a von Harnack acusado de deshelenización. Siguiendo a Karl Barth, creo que von Harnack fue un helenizante, más que lo contrario. Puede ser también visto como uno que reduce la teología a una especie de "phronesis" aristotélica.

El tercer y último tipo de deshelenización, según Benedicto XVI, merece más atención:

"Antes de desarrollar las conclusiones a las que todo este razonamiento conduce, tengo que referirme brevemente a la tercera etapa de deshelenización, que actualmente está dándose. A la luz de nuestra experiencia con el pluralismo cultural, con frecuencia se dice en nuestros días que la síntesis con el helenismo lograda por la Iglesia en sus inicios fue una inculturación preliminar que no debe ser vinculante para otras culturas. Esto último se dice para tener el derecho a volver al simple mensaje del Nuevo Testamento anterior a la inculturación, para inculturarlo nuevamente en sus medios particulares. Esta tesis no es solamente falsa, sino que es burda e imprecisa. El Nuevo Testamento fue escrito en griego y porta en sí mismo la impronta del espíritu griego, impronta que había ido madurando en el desarrollo precedente del Antiguo Testamento. Cierto, hay elementos en la evolución de la Iglesia en sus inicios que no tienen que integrarse en todas las culturas. Sin embargo, las decisiones fundamentales sobre las relaciones entre la fe y el uso de la razón humana son parte de la fe misma, son desarrollos consecuentes con la naturaleza de la fe misma".

Aquí de nuevo caemos en una arrogante exaltación del cristianismo, euro-céntrica y greco-céntrica. Dejo a los teólogos cristianos latinoamericanos, africanos y asiáticos examinar esta extraña apropiación.

Para una Iglesia que hoy es totalmente internacional, el Papa verdaderamente se sale del camino cuando hace extraño todo lo que no está dentro de la cultura greco-europea. Él en esencia sostiene que elementos griegos y europeos son fundamentales para la misma fe cristiana. Yo encuentro toda su tesis peligrosamente arrogante. No solamente son amenazados el Islam y los musulmanes. Sinceramente creo que esta lección tenga que alarmar a musulmanes, cristianos y hebreos juntos.

La posición que crea la alarma no es sólo la de un profesor o un teólogo, sino la de un Pontífice

católico romano que guía millones de hombres. Es por tanto urgente y vital que musulmanes, cristianos, hebreos y estudiosos laicos entren en controversia con el Papa y desafíen sus apreciaciones no sólo sobre el Islam, sino también sobre lo que significa ser hombre razonable y sobre lo que significa ser europeo.

En relación al Islam y su Profeta (la paz sea con él), siglos de crueles y malvados ataques contra ellos, ya sean verbales o físicos, les han hecho más fuertes. El sol resplandecerá a pesar de lo que se esforzaran en hacer nubes oscuras.

Pidamos por un mundo mejor, un mundo pacífico, un mundo respetuoso. Comprometámonos a un diálogo que esté basado sobre el mutuo respeto y se eleve por encima de meras polémicas. El único Dios nos ha creado a todos y ha querido que seamos tan diferentes, que aprendamos más el uno del otro y construyamos juntos un mundo mejor, por amor a Dios.